

# Resumen de Prensa

---

## COMENTARIO DE ACTUALIDAD

---

Ramon Boixareu

Naturalmente, el tema de este comentario viene dado por la excepcionalidad manifiesta o por la importancia intrínseca de la cuestión que se elida, o bien, simplemente, por el espacio y la intensidad que la prensa ha dedicado a una cuestión determinada durante las últimas semanas. Si la medida que se adopta es esta última, apenas se puede dudar que en las cinco o seis semanas más recientes, la cuestión que más atención ha ocupado ha sido la substitución de Michel Camdessus en el puesto que ha ocupado hasta estos días como director general del Fondo Monetario Internacional. A priori, se trata de una cuestión puramente formal, que no debería anteponerse a cualquier tema técnico que haya destacado en la prensa.

Durante algunas semanas de febrero pareció que toda la atención se dirigía a la evolución de los tipos de interés, cuando no se concedía relevancia más que a la posible subida de éstos, ya fuere por la Reserva Federal, ya por el Banco Central Europeo. Durante algunas semanas, pareció como si el mundo –y la prensa, desde luego– estuviera dividido en dos grandes grupos de gentes: los que veían necesaria una subida de los tipos que frenara un incremento de la inflación que se veía inevitable (aumento imparable de los precios de petróleo; escasez de mano de obra en países como Estados Unidos), y aquellos otros que valoraban especialmente la desaceleración del crecimiento que podía resultar de una subida de los tipos, en especial en Europa, donde la reactiva-

ción apenas había alcanzado una solidez que garantizara su continuidad y que podía verse frustrada con la elevación de los tipos. De repente, sin embargo, pareció que el tema de los tipos dejaba de preocupar, con lo que el silencio volvió a reinar alrededor de esta cuestión. En cambio, la substitución de Camdessus seguía sin encontrar solución, solución que debía conseguirse de todas antes de que se complicaran las relaciones entre los distintos grupos de países que integran el Fondo.

En realidad, el problema empezó tiempo atrás, hacia el verano de 1999, agudizándose en diciembre, cuando Camdessus hizo público su deseo de dejar el Fondo. ¿Quién había de substituirle? Ahí empieza una batalla de nombres que sólo a mediados de marzo parece darse por terminada. Uno de los primeros citados Jean-Claude Trichet, quien con seguridad sería apoyado por los europeos, en especial por los holandeses, quienes así se aseguraban todo el mandato de presidente del Banco Central Europeo para Duisenberg. Pero Trichet no aceptó, prefiriendo por lo que se ve la seguridad de ocupar, cuando le llegue el momento de acceder a la presidencia del BCE.

Mientras tanto, los alemanes mueven sus peones y presentan la candidatura de Caio Koch-Weser, subsecretario de Hacienda de la actual Administración y antiguo funcionario del Banco Mundial. Resulta, sin embargo que se generaliza la opinión de que Koch-Weser es un

mal candidato, por falta de altura política, y es rechazado por algunos países, entre los que destaca Estados Unidos, mientras que ni siquiera consigue el apoyo de los países europeos. Estamos a mediados de diciembre y no hay nada decidido, pero quedan algunas semanas, toda vez que el mandato de Camdessus no vence hasta el 16 de febrero del año 2000. Parece que, mientras tanto, se sugiere el cargo para Laurent Fabius, quien, después de no pocas meditaciones, decide no presentar su candidatura. Por otra parte, las posibilidades de Koch-Weser no prosperan, y el mismo Clinton se lo comunica a Schroeder, quien se empeña en obtener el puesto para Koch-Weser, hasta convertir este asunto en una cuestión de honor nacional.

La irrupción de dos candidatos europeos, el norteamericano nacionalizado Stanley Fischer—que asegura interinamente el cargo desde el 14 de febrero— y el japonés Eisuke Sakakibara, no consigue disuadir a los alemanes que abandonen la defensa de Koch-Weser. El sábado 26 de febrero, Bill Clinton llama a Schroeder y le repite que Estados Unidos no votará a favor de Koch-Weser. No importa. El lunes día 28, los ministros de Hacienda europeos se unen detrás de Koch-Weser. Pero ahí están los Estados Unidos, más firmes que nunca contra aquél.

La decisión se desplaza de Bruselas a Washington, donde un primer recuento de los 24 miembros del Consejo de administración del Fondo permite constatar lo siguiente: sostenido por Europa y algunos miembros del mundo en desarrollo se destaca Koch-Weser, que obtiene el 43 por ciento de los votos, seguido de Stanley Fischer (12 por ciento) y Sakakibara (9 por ciento). El 36 por ciento se abstiene. En este grupo está Estados Unidos.

El viernes, 3 de marzo, Alemania grita victoria, Schroeder subraya que dicho “voto informal demuestra la determinación de Europa de conservar la dirección general del FMI”. Pero nadie, en Europa, cita el nombre de Koch-Weser.

El fin, sin embargo, está cerca. El canciller prepara la retirada de su candidato y su sustitución por Horst Köhler, presidente del Banco Europeo de Reconstrucción y Desarrollo (BERD).

Los periódicos del día 15 de marzo pueden ya anunciar que, a falta de ciertas formalidades, Köhler puede ser considerado ya como el nuevo director general del FMI.

*Financial Times* del día 9 de marzo, en una editorial, escribía lo siguiente: las causas profundas de la farsa que se ha vivido son el punto de vista europeo de que este cargo es para un europeo, y la insistencia del gobierno alemán de que, ahora, el cargo ha de ser para un alemán, después de haberlo ocupado durante 13 años un francés. “Las dos posiciones son absurdas. Pero si Alemania trae a un buen candidato, la solución habrá resultado satisfactoria. Mejor no pensar en qué ocurriría si las cosas fueran mal”.

La noción de que la nacionalidad de director general del IMF es algo importante es confusa. ¿Piensa alguien que el hecho de que un alemán presida el Fondo le permitirá servir específicamente los intereses alemanes, o incluso europeos? En realidad, de lo que se trata es de una cuestión de *amour propre*.

El FMI—decía el citado editorial— es la institución económica más importante del mundo. Si Europa quiere mantener su pretensión de nombrar al director general de aquel, debe proponer a alguien que reúna por lo menos una de dos condiciones: el candidato (o candidata) debe ser un gran tecnócrata, un técnico excepcional o un político de gran reputación, con prestigio en la gestión de la macroeconomía. “Por el momento, no parece que la persona designada vaya a reunir estas condiciones”. Según *FT*, figuras más adecuadas que la que van a designar serían Leszek Balcerowicz, vicepresidente primer ministro de Polonia y autor de las reformas que tanto éxito han tenido; y Giuliano Amato, el prestigioso ex primer ministro y ministro del Tesoro de Italia.

El mismo *FT*, éste del 15 de marzo, insistía en la manera poco ortodoxa, o escasamente débil, cómo se habrá cubierto el importante cargo dejado vacante por la dimisión de Camdessus. Dejando a parte las cualidades de Köhler, el proceso que ha seguido su acceso al cargo ha sido muy criticado, lo que no dejará de desprestigiar el Fondo, por lo menos hasta que se vea cómo actúa el nuevo director general. El auténtico desafío para Köhler llegará después que se haga cargo de su misión y se

observe cómo el Fondo cumple su cometido. El FMI está bajo el ataque del Congreso de Estados Unidos, en el que la mayoría republicana recomienda que el FMI reduzca radicalmente sus operaciones. Las reuniones de primavera que el Fondo y el Banco Mundial han de celebrar el próximo mes pueden constituir un difícil banco de pruebas para Köhler y representar algo que recuerde lo sucedido en Seattle (*Seattle-like*) no hace mucho con motivo de la asamblea de la OMC. No puede olvidarse al respecto que no son pocos los grupos que desearían el cierre del Fondo y del Banco Mundial.

Por lo que se refiere al propio Horst Köhler, no es probable que ocupe próximamente su puesto con el ánimo exultante. Köhler llega a la dirección del Fondo no sólo como plato de segunda mesa, sino, por lo menos, de tercera, puesto que el puesto para el que fue rechazado Koch-Weser fue ofrecido, según se cree saber, en segundo lugar, a Otmar Issing, ex-economista del Bundesbank y ahora consejero y asesor del BCE.

Köhler no es ni siquiera miembro del partido SDP, que encabeza Schroeder pero ha hecho una gran carrera como funcionario con gran dedicación en la oposición cristianodemócrata. Pero cuando un país finalmente decidió que lo necesitaba, Köhler aceptó inmediatamente.

Sus cualidades para presidir el FMI no son mejores que la de Koch-Weser. Las objeciones a Koch-Weser fueron expresadas públicamente por Lawrence Summers, el Secretario del Tesoro norteamericano, incluían el argumento de que no era un relevante político. Pero esta limitación podría aplicarse igualmente a Horst Kohler.

La descripción que más se le aplica a éste es que "dispone de un par de manos eficaces". No es fácil trabajar con él. Tiene un lado irascible que ha sido examinado por las personas que han trabajado con él. Koch-Weser tuvo una discusión en 1992 con el entonces subsecretario del Tesoro norteamericano, en la que Mulford fue acusado de comentarios públicos y falsos sobre la política económica de Norteamérica.

Si bien Koch-Weser nació en Brasil y tuvo una experiencia global en el Banco Mundial,

Köhler ha estado centrado en Europa. Nacido durante la Segunda Guerra Mundial en lo que es ahora Polonia, su familia huyó a la Alemania del este cuando los rusos avanzaban, y escapó al Berlín oeste a los 10 años. Después de practicar como economista, Köhler trabajó la mayor parte de su carrera en el gobierno de Bonn, ascendiente hasta llegar a ser el primer funcionario que se ocupó de las relaciones económicas internacionales.

En 1993 Köhler dirigió la asociación nacional de las cajas de ahorro. Finalmente fue seleccionado por Helmut Kohl, entonces canciller, para dirigir el EBRD. Este nombramiento fue parte de un acuerdo por el que se atribuía la siguiente presidencia del BCE a Jean-Claude Trichet, de Francia.

En su tiempo en el Ministerio de Hacienda, a principios de los años 1990, Köhler tuvo contactos internacionales con el Grupo de los 7 Grandes, así como los países en vías de desarrollo. Estuvo también trabajando en el proceso de reunificación alemana y en los contactos sobre la recuperación rusa. Esto le proporcionó unas experiencias de gestión de crisis financieras y de problemas de desarrollo.

Sobre todo, con su deseo de respetar restos de su papel en el nacimiento del euro, Köhler fue el principal personaje en las tortuosas negociaciones que llevaron al compromiso hacia la unión económica y monetaria en el tratado de Maastricht de 1991. Observadores alemanes han descrito el tratado como su "obra maestra". Él llevó a cabo delicadas negociaciones internacionales en medio de la descomposición del mecanismo de cambios europeo en 1992 y 1993, ayudando a mantener a la mayor parte de los países de Europa más o menos su curso.

La experiencia del mecanismo de cambios fue mucho menos feliz para Gran Bretaña, lo que puede explicar alguna de las resistencias iniciales del gobierno británico a apoyar a Köhler. Después de algunas dudas, Tony Blair, el primer ministro, y Gordon Brown, el canciller, ayer, se mostraron conformes para que Köhler fuera designado como el candidato europeo.

Y tal vez lo más impresionante fue que Kohler representó un instrumento muy positivo en la venta de la Unión Monetaria a los alemanes. En

1991, era muy cuesta arriba –el 75 por ciento de los alemanes contestaron a los encuestadores que preferían seguir sujetos al DM que compartir una moneda con españoles e italianos–. Pero la advocación de Köhler condujo a la opinión pública por el camino contrario, el camino que deseaban los partidarios de la UE.

Theo Waiguel, exministro alemán de Hacienda, describe a Köhler diciendo que es “una elección excelente, el mejor candidato que Alemania puede ofrecer”. Los norteamericanos siguen sin convencerse, diciendo algunos que a Köhler le falta habilidad política para manejar una enorme burocracia, por un lado, y la capacidad para negociar con países a veces difíciles de convencer.

Todo ello, publicado en *Financial Times* de 12 de marzo, hace de Köhler un candidato mucho mejor que Koch–Weser. Estados Unidos, por otra parte, ha gastado ya mucho capital político rechazando definitivamente la candidatura de este último. Siendo esto así, no habría resultado fácil oponerse a un segundo candidato alemán. Por consiguiente, puede contarse con la conformidad de Estados Unidos. La candidatura de Köhler, pues, puede resultar la buena.

\*\*\*

En cuanto a las materias en las que la prensa en alemán ha centrado su atención en las últimas semanas, hemos recogido éstas:

1. Relativo a España, un artículo de *Franfurter Allgemeine Zeitung* titulado “El sueño español de Internet”.

2. Como botón de muestra del acontecer económico en Alemania, los primeros editoriales aparecidos en los diarios de este país a propósito de la alianza entre el Deutsche Bank y el Dresdner Bank, de la que surgirá una entidad sin parangón a escala internacional.

3. “Pequeña Reforma para una Gran Ampliación” es el análisis sobre la problemática de la Unión Europea que hoy traemos a estas páginas y que ha aparecido en el diario suizo *Neue Zürcher Zeitung*.

4. Por último, entre los temas varios, hemos seleccionado dos, expuestos en *Neue Zürcher Zeitung*, uno relacionado con la presunta crisis energética y otro que examina el actual rumbo de la economía americana.